

### 1. Textos bíblicos sugeridos:

Mt 26, 31 – 35. 40 – 41. 58

Mt 26, 69 – 74

Lc 22, 60 – 62

### 2. Petición:

Le pido al Señor delicadeza de conciencia para reconocer las formas en que personal y comunitariamente lo negamos, arrepentirme de mis pecados y experimentar confianza en la misericordia de Dios, que me lleven a seguirle e identificarme con Él.

### 3. Puntos para orientar la reflexión, meditación, contemplación y oración.

- ✓ Sin la gracia de Dios nada podemos, Pedro presumió de sí. Jesús les avisa: “Os vais a escandalizar de mí” Pedro replica: “Aunque todos, yo no”. Se cree fuerte en su amor a Él.
- ✓ Jesús le avisa personalmente: “Esta noche me negaras tres veces”, Pedro le contradice: “Aunque tenga que morir, no te negaré”. La presunción oculta nuestra debilidad y la fuerza del enemigo.
- ✓ Falta oración y vigilancia. Jesús les avisa en el huerto: “Velad y orad, el espíritu esta firme pero la carne es débil”. A él personalmente se dirige: “Simón ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?” Pedro se durmió, no se preparó para la prueba.
- ✓ Se metió en la ocasión, en el peligro, con buena voluntad pero se encontró solo y débil. Es necesario evitar las ocasiones; quien ama el peligro, caerá.
- ✓ La situación se fue agravando, negó que conocía al que había confesado que era Hijo de Dios. Primero, una negación; luego, con juramento; por fin, con maldiciones.
- ✓ Un momento es crucial, Jesús vuelve a ver a Pedro con una mirada penetrante, dulce, compasiva, que le llegó hasta lo más profundo del alma. Jesús es el buen Pastor que busca siempre a la oveja descarriada.
- ✓ Pedro recuerda las palabras de Jesús: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. En el peligro lo olvidó todo: su vocación, sus promesas, las enseñanzas del Maestro.
- ✓ Salió y lloró, dejó la ocasión, el peligro; desconfió de sí mismo, ya no presumió más de sí. Y surgen las lágrimas de un arrepentimiento sincero, lleno de confianza en el Señor. Revivió en su alma todo su amor al Maestro y ante la bondad de Jesús, veía su cobardía. Fue una conversión sincera, cambió por completo.
- ✓ Jesús le perdonó todo. Él lo buscó cuando le miró para ofrecerle el perdón. Ya resucitado se le apareció a él solo; podemos imaginarnos la escena: Pedro se arroja a sus pies y le pide perdón, Jesús le abraza como el Padre al hijo pródigo. Más tarde, junto al lago le confirma su promesa, le hace su vicario.
- ✓ Y al fin le concede la gloria del martirio: con su muerte selló su amor a Jesús; así perdona Jesús. Siempre hemos de confiar en Él, a pesar de todos nuestros pecados.
- ✓ Después de estos puntos de confrontación ¿tengo claro cómo personal y comunitariamente negamos al Señor?

### 4. Para terminar...

Expresemos con sencillez y confianza, nuestro agradecimiento al Señor por su misericordia que nos permite volver a Él, y en un acto de amor y reparación, determinemos aspectos para avanzar en nuestra conversión, entreguémosle totalmente nuestro ser a Jesús que así ama y perdona.

**1. Textos bíblicos sugeridos:**

Ex 20, 8 – 11. Dt 5, 12 – 15. Mt 5, 17 – 19. Mc 3, 4. Jo 1, 8. 1 Te 4, 1 – 8.

**2. Petición:**

Le pido al Señor la gracia de no ser sorda a su voz, sino presta y diligente para cumplir su voluntad manifestada en los mandamientos, especialmente el tercero: Santificar el día del Señor, tu Dios.

**3. Puntos para orientar la reflexión, meditación contemplación y oración.**

- ✓ En el lenguaje bíblico “santificar” significa sacar algo en el ámbito de lo normal y ordinario y ponerlo en relación con Dios. Santificar el sábado quiere decir que este día llegue a ser tiempo que libere al hombre, le trae el descanso y le hace encontrarse a sí mismo en su relación con Dios.
- ✓ Israel ha sido liberado de la esclavitud de Egipto, motivo por el cual no podía descansar. El sábado es el día de la libertad, no es posible un culto con opresión e injusticia. Dios quiere al hombre libre y no explotado hasta el agotamiento de sí mismo.
- ✓ Por la liberación de Egipto, el sábado es signo de la presencia de Dios en medio del pueblo, una forma de expresar y reforzar la alianza. Celebrando el día del Señor, el hombre reconoce que su vida y su libertad son dones que se reciben de Dios.
- ✓ Nuestro contexto es otro pero ¿Santificamos el tiempo, nuestra vida en todo momento es de Dios y para Él? O ¿El tercer mandamiento ha sido promulgado inútilmente para nosotras? ¿Cómo lo vivimos? ¿Cómo impacta nuestra vida? Iluminadas por los siguientes numerales de nuestras Constituciones confrontemos nuestro compromiso personal y comunitario con el Señor: #1, #32, #37, #40, #59, #65.
- ✓ Como miembros de la vida consagrada en principio todo nuestro ser es para Dios, pero no podemos dar por supuesto que en la vida práctica de cada día sea Cristo el que guie nuestra existencia.
- ✓ En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio y desechable, lo real cede lugar a la apariencia, lo virtual (cfr. EG 62).
- ✓ Como hijos de esta época, nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos (cfr. EG 77).
- ✓ Podemos caer en el relativismo práctico que es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran... aun quienes parecen poseer sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio (cfr. EG 80).
- ✓ Ya en el 2004 se nos dijo: “Es domingo para la Vida Consagrada”, santificando cada momento del día al Señor hemos de responder adecuadamente a nuestra sed de Dios, para no apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro (cfr. EG 89).

**4. Para terminar...**

Coloquémonos junto a nuestra Señora con todo lo reflexionado en este día y preguntémosle: ¿Cómo santificarme? Pidámosle nos ayude a conocer realmente a Jesús y lo que le agrada, para buscar en todo la coherencia en nuestra vida. También miremos a nuestros fundadores que vivieron para Dios y preguntémosles ¿Qué debo vivir para ser santa como ustedes? Pidámosle, en especial a nuestra Madre Encarnación, que nos ayuden a vivir la respuesta de cada día con entusiasmos y convencimiento, siendo fieles a esta espiritualidad que nos ha legado.